

“Perdonando A Quienes Nos Ofenden”

047

Mateo 6:14 *"Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial* **15** *Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas.*

Pensemos:

Muchas personas ven sus vidas detenidas, porque no han aprendido a perdonar. Son absorbidos por la ira y el resentimiento y eso causa una sensación permanente de inconformidad, de malestar y deseo de venganza. Todo por el peso implacable que lleva la negación del perdón.

Es común pensar que la negación del perdón, es decir, el no conceder el perdón a alguien es necesario en alguna medida, porque de otra forma estaríamos consintiendo el daño que la persona en cuestión nos hizo. Pero realmente Dios es el único que puede determinar el destino de una persona que ha provocado el mal. Y en cualquier caso, el hecho de que creas que el Señor no ha reprendido esos comportamientos a su tiempo, no significa que haya ignorado las consecuencias de tales actos.



Perdonar, es un acto que involucra por parte de nosotros un alto grado de valor y coraje porque implica retos con los que el Señor quiere que lidieemos y superemos día a día. El perdón implica: resistirse y eliminar el sentimiento de revancha, no pagar mal con mal, desear el bien al que nos afectó, orar por su bienestar y buscar la reconciliación.

Aprender a perdonar podría ser una opción, pero la palabra del Señor es clara y enfática en cuanto el perdón como camino para recibir la Gloria y el favor de Dios en Cristo: Marcos 11:25 dice “Y cuando estén orando, perdonen, si tienen algo contra alguno, para que también su

Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas.”, También en Lucas 6:37 dice. “No juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados”.

Por eso perdonar, es asumir la protección que Dios nos da para que entre Él y nosotros no haya nada en medio, ni ira ni resentimiento, que son señales de un corazón herido.

Saquemos de nuestro corazón el resentimiento. Demos lugar a la reconciliación, quitándole a la ira, el espacio que puede estar ocupando en nosotros. Ten presente, que solo recibirás la gracia del Señor en tu vida, si estás preparado para aceptar el arrepentimiento y el perdón, de los que te rodean. Inténtalo hoy, libérate a ti mismo y a tu deudor de esa carga y empieza a perdonar, para que de igual forma recibas el perdón de Dios.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Ayúdame a sacar de mi corazón el resentimiento que limita mi capacidad de perdonar; Quiero ser libre y también liberar a los que me han hecho daño, así como yo espero que me perdonen aquellos a quienes yo he ofendido. Soy consciente que tu perdón hacia mí, fluirá con facilidad cuando haya aprendido a perdonar a quienes me ofenden, tal como tú lo enseñas en la oración del Padre Nuestro. En Jesucristo el Señor, Amén.